

*Los artesanos rurales
se vinculan
estrechamente a las
necesidades del
pequeño agricultor*

FORJANDO EL FUTURO



LUC-ADOLPHE TIAO

Si usted le pregunta, Démé Sidiki no diría que él es un hombre rico o una fuerza poderosa del desarrollo. No obstante en Kolonkan, una lejana aldea en el norte de Alto Volta, Sidiki es ambas cosas.

Kolonkan tiene apenas 1000 habitantes. Veinte de ellos trabajan en el almacén de implementos agrícolas de Sidiki, vendiendo unos 200 arados y 50 azadones al año durante la estación inproductiva de noviembre a junio. El valor de un arado en Alto Volta es de CFA 25 000 francos (unos CAD\$85). En un país donde el ingreso per cápita promedio es de unos CAD\$150, la venta de 200 arados al año hace de Sidiki un empresario exitoso.

El es uno de los 1000 artesanos rurales capacitados en los últimos años en el Centro Nacional para la Capacitación de Artesanos Rurales (CNPAR). Con base en Ouagadougou, la capital, el Centro tiene unidades de capacitación en varias regiones del país.

Generalmente se piensa que las industrias rurales que tienen éxito pueden estimular el desarrollo, proveer empleo y mercancías de bajo costo donde más se necesitan. Pero solo hasta cuando el Centro de Estudios para la Documentación de la Investigación Económica y Social de la Universidad de Ouagadougou (CEDRES), realizó un estudio en la región del Volta Negro, no se conocía mucho sobre el efecto real de las industrias artesanales rurales. Financiado por el CIID, el estudio del CEDRES cubrió 400 agricultores y artesanos.

Cada región del Alto Volta tiene artesanos, descubrió el estudio, y su trabajo está generalmente vinculado a las necesidades de los pequeños agricultores. La mayoría son herreros que producen implementos de arado.

Otros artesanos han entrado a campos relativamente nuevos como la reparación de bicicletas y la construcción de pozos. En Alto Volta, la mayor parte de la gente se moviliza en dos ruedas. Pero las bicicletas necesitan un buen mantenimiento para ser útiles, y ello puede explicar el creciente número de personas del campo involucradas en su reparación.

Los artesanos que han escogido la construcción de pozos o la carpintería, han tenido mayores dificultades.

El estudio de CEDRES ha probado que los artesanos pueden convertirse en una fuerza potente detrás del desarrollo rural. Taladidia Thiombiano, director de la Escuela de Economía (ESSEC) de la Universidad de Ouagadougou, y encargado del CEDRES, explica: "Históricamente, los países desarrollados comenzaron su 'despegue' como resultado de la cooperación entre artesanos y agricul-

Alto Volta: las bicicletas y las forjas.

tores. Los artesanos hicieron posible aumentar la producción del sector agrícola. Hay paralelos semejantes en la situación histórica del Alto Volta hoy día, y las actividades de los artesanos podrían acelerar nuestro proceso de desarrollo".

Algunos observadores creen que el crecimiento económico del Volta Negro, la mayor región algodonera del país, se debe en parte a la cooperación entre artesanos y agricultores. "Dondequiera que hemos estado, los agricultores han pedido más artesanos, especialmente herreros", dice Gadiaga, un investigador del CEDRES, profesor de ESSEC. Allí donde los herreros han producido material de calidad a precios costeables, señala, los agricultores del Volta Negro han podido aumentar el área de tierra que pueden cultivar y elevar la producción agrícola.

En Kolonkan, Démé Sidiki desarrolló arados que permiten a los agricultores trabajar más rápidamente. La operación de Sidiki es también eficiente comparada con la de otros artesanos. Mientras él puede hacer un arado en un día, a un colega suyo (no capacitado

en el CNPAR) puede tomarle cuatro o cinco días.

El impacto de otros oficios, sin embargo, es mucho menos obvio. Es difícil saber hasta qué punto la carpintería y la albañilería han beneficiado realmente a los agricultores o mejorado el nivel de vida de los mismos artesanos. Debido a ello, los investigadores sugieren que los esfuerzos de desarrollo deben concentrarse en los herreros y sus forjas.

En el caso de las forjas, sin embargo, sería un error pensar que la situación de los artesanos es tan buena como podría ser. Según Thiombiano, los resultados de los estudios de CEDRES han mostrado que los artesanos se enfrentan a obstáculos que involucran equipo, materia prima y mercadeo.

En teoría, cuando tienen el CNPAR, los artesanos tienen derecho a una cierta cantidad de material o a un pequeño préstamo del gobierno para comenzar. En la práctica, sin embargo, los medios que se les ponen a disposición son inadecuados. Algunos han tenido que abandonar su oficio antes de haber siquiera comenzado a trabajar en él.

La escasez de materia prima aumenta a menudo el costo de los productos terminados, posición difícil de mantener en un mercado pobre. Los artesanos rurales deben también hacer frente a la competencia del equipo agrícola importado así como de los bienes manufacturados en fábricas relativamente modernas.

Según Gadiaga, Démé Sidiki, el herrero de Kolonkan, tuvo que correr riesgos para poder capturar el mercado regional y, después, parte del mercado nacional. Por ejemplo, él tuvo que vender sus arados a crédito en varias aldeas. Pero el riesgo tuvo su recompensa. Ahora, unos años después, el equipo de Sidiki se encuentra en muchas regiones del país.

¿Qué debe hacerse para multiplicar los Sidikis del Alto Volta? ¿Establecer una estructura de crédito para artesanos, desarrollar cooperativas?

El estudio del CEDRES demuestra que, cuando se organiza y aprovechan las oportunidades, los artesanos pueden ser un apoyo básico para el desarrollo del sector rural. La capacitación de los artesanos rurales es por tanto vital. En su forma particular, el CNPAR ha contribuido a ello, habiendo capacitado más de mil artesanos —mil fuerzas potenciales de desarrollo— en la última década. □

Luc-Adolphe Tiao es el director de noticias nacionales del periódico Carrefour Africain, Ouagadougou, Alto Volta.